

Lucero Meléndez Guadarrama. *La historia del te:nek (huasteco) a través de sus marcas de persona*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México, 2021; 224 pp.

MARYSA GEORGINA NERI VELÁZQUEZ

Escuela Nacional de Antropología e Historia

marysa_neri@enah.edu.mx

marysa_neri@inah.gob.mx

El te:nek es una lengua de la familia maya hablada en los estados de San Luis Potosí y Veracruz —aunque también hay registro de ella en al menos una comunidad en la Sierra de Querétaro, debido a la migración—. Es una lengua maya alejada geográficamente del resto de la familia; esta distancia no sólo es territorial sino también gramatical, ya que, hasta donde se conoce, en algunos aspectos estructurales también es distinta a sus lenguas hermanas.

La obra de Lucero Meléndez Guadarrama, *La historia del te:nek (huasteco) a través de sus marcas de persona*, que a continuación, reseño describe el sistema de persona en las lenguas huastecanas. Sus objetivos son dos: (i) presentar una propuesta de reconstrucción en el protohuasteco de las marcas de persona y (ii) presentar nuevas isoglosas del huasteco actual que permiten proponer un panorama dialectal distinto al dado anteriormente por otros autores.

Para sustentar su propuesta, considera los siguientes criterios: (i) el orden estructural (paradigma), (ii) el temporal (presencia o ausencia de formas en periodos coloniales y en la actualidad), (iii) el distribucional no cuantificado (distribución geográfica de rasgos gramaticales), (iv) el tipológico (tendencias tipológicas universales) y (v) “la mayoría gana” (Campbell 1999: 117 citado en el libro reseñado) (un rasgo está atestiguado en, al menos, la mitad de las lenguas a comparar). Los datos comparados de este estudio proceden de 28 comunidades contemporáneas de habla te:nek, de tres registros de lengua colonial de huasteco y de escasos registros del chicomuselteco. Cabe señalar que el haber elaborado una revisión muy fina y detallada le permitió proponer reconstrucciones y análisis gramaticales.

Estructuralmente, la obra consiste en una introducción y 6 capítulos. El primero aborda la ubicación de la rama huastecana dentro de la gran familia maya. El se-

gundo desarrolla la reconstrucción de las marcas de persona no verbales del te:nek. El tercero describe las marcas de persona en el ámbito verbal. El cuarto ofrece un panorama de la dialectología actual del te:nek. El quinto nos detalla aspectos históricos y filológicos de las lenguas huastecas. Y, finalmente, el capítulo 6 nos lleva un paso más hacia atrás en la reconstrucción de la prehistoria lingüística del te:nek.

En el capítulo I, “La rama huasteca en la familia lingüística maya”, la autora señala que no es claro todavía para los antropólogos y lingüistas la ubicación geográfica de la rama huastecana en épocas prehispánicas. A este problema se agrega el hecho de que la ubicación del te:nek dentro de la familia maya también ha sido ampliamente discutida. Por ejemplo, Kaufman (1976) y Campbell y Kaufman (1985) (ambas referencias citadas en el libro reseñado) proponen que el huastecano se separó directamente del protomaya y que está conformado por el huasteco y el chicomuselteco. Robertson (1977) (citado en el libro reseñado) propone que, del maya común, se desprendió la rama occidental de la cual se ramifica el huastecano, conformado por el huasteco y el chicomuselteco. La autora se inclina por la propuesta de separación temprana de la rama huastecana.

Tal separación temprana y la ubicación geográfica de la zona te:nek respecto del resto de la familia maya no son las únicas propiedades que dan pistas de contrastes importantes entre esta lengua y sus hermanas. En varias áreas de la gramática se pueden ver distinciones; por ejemplo, el te:nek desarrolló un sistema jerárquico de marcación de argumentos —rasgo único dentro de la familia maya— las marcas de persona siempre son clíticos —en las lenguas mayas, las marcas de persona pueden ser o clíticos o afijos—, y marca sólo un argumento en las cláusulas transitivas y bitransitivas —mientras que las lenguas mayas marcan ambos argumentos— Justamente en estas propiedades morfosintácticas se centra la obra.

En el capítulo II, “Las marcas de persona no verbales en te:nek y su reconstrucción en protohuasteco”, se abordan los pronombres independientes o libres, los pronombres interrogativos para humano y no-humano, y los clíticos posesivos. Con esto se muestra que el sistema de marcación de persona no se queda sólo en la codificación de los argumentos verbales por medio de las series ergativa y absoluta —el te:nek es una lengua ergativa como todas las otras lenguas de la familia maya— sino que también se extiende a los otros pronombres mencionados.

Sobre los pronombres personales independientes, la autora señala que “en te:nek actual y colonial, paradigmáticamente no se refleja una diferencia morfológica estructural entre la 1a y la 2a frente a la 3a, [...] de tal suerte que se puede inferir que todos los pronombres independientes compartieron en el protohuasteco la misma estructura morfológica” (p. 56). A partir de ello, la reconstrucción de estas formas queda como sigue: **nana:ʔ* ‘1SG’, **tata:ʔ* ‘2SG’, **haha:ʔ* ‘3SG’, **wawa:ʔ* ‘1PL’, **šaša:ʔ* ‘2PL’, **b’ab’a:ʔ* ‘3PL’ (información obtenida en cuadro 11. “Los pronombres independientes en protohuasteco”, p. 58). De tal forma que la autora propone “que el morfema de estructura de palabra es un templete silábico cuya forma es CV.CVC y que todos los lexemas que componen el paradigma de los pronombres independientes tienen la misma estructura, donde además todos tienen la misma vocal [...]” (pp. 58-59).

Respecto de los pronombres interrogativos de humano y no humano, la autora señala que si bien la forma del pronombre-WH para humanos, *hita?*, no ha cambiado en varios comunalectos coloniales y actuales —en su mayoría de SLP— desde el protohuasteco, el contexto sintáctico en que aparece sí ha cambiado un poco. Así, en su trabajo describe dos secuencias para formar interrogativas-WH: (1) Pronombre-WH + *?ana* + FV, atestiguado en la variante de Huejutla en Cruz (1571). Esta estructura en tres partes no sobrevivió en los comunalectos actuales. La forma *?ana* es por ahora un misterio. (2) Pronombre-*wh* + FV, registrado en comunalectos actuales.

En el capítulo III, “Las diferentes estructuras de palabra verbal (EPV) en te:nek y las marcas de persona en el ámbito verbal”, se aborda el sistema de marcación de persona el cual es sumamente complejo¹. Aquí, Meléndez apunta que es necesario entender el funcionamiento de la EPV para la reconstrucción de las marcas de persona y para comprender el desarrollo de estas estructuras respecto de otras lenguas mayas. Propone que la EPV del te:nek está conformada jerárquicamente por (i) la *palabra verbal afijal*, donde aparece la raíz o base y la mayor parte de los rasgos flexivos; este nivel no presenta variación dialectal ni en la actualidad ni en la Colonia. (ii) la *palabra verbal clítica*, nivel que “abrazo” a la palabra afijal: del lado izquierdo aparecen las marcas de persona y del lado derecho se encuentran los clíticos de *irrealis*, enfático y plural; sólo el lado izquierdo exhibe variación dialectal. Y (iii) la *palabra verbal compleja*, donde aparecen los auxiliares, del lado izquierdo; este nivel también presenta variación.

Según el análisis, se puede asumir que el protohuasteco tenía dos posiciones estructurales para marcar persona. La autora asume, además, según Robertson (1993), que el orden [ABS =] [ERG =] fue heredado del maya común. En contraste, en las variantes de SLP y Tantoyuca, se pierde una posición estructural para marcar persona en todos los contextos. Según su propuesta, ésta es una marcación innovadora disparada por un sistema jerárquico.

La propiedad de marcar ambos argumentos del verbo transitivo se mantiene en casi todos los contextos en las variantes de Chontla, Tantoco y Chinampa de Gorostiza. Sólo cuando el argumento O, de verbos transitivos, o el argumento R, de verbos bitransitivos, son una 1PL o una 1SG, se privilegia su marcación mediante los clíticos absolutivos, mientras que se deja de marcar el argumento A.

Ahora bien, el clítico [*ta* =] [*t(v)* =] resulta particularmente importante tanto en el análisis como en la reconstrucción del protohuasteco. A este clítico [*ta* =] lo analiza como OPAH ‘Objeto Participante de Acto de Habla’² y muestra que está atestiguado desde el siglo XVI. Sin embargo, en comunalectos actuales la forma se redujo/erosionó sólo a [*t(v)* =] donde la vocal manifiesta armonía vocálica con la vocal del clítico de persona al que se une; esto último para las variantes de Chontla, Tantoco y Chinampa

¹ Diversos autores como Edmonson (1988), Constable (1989), Robertson (1993), Zavala (1994), Meléndez (2011), Neri (2011) lo han descrito desde diferentes perspectivas.

² Este clítico se analiza como Persona Local Objeto (PLO), en Neri (2011), y como Marca de inversa, en Zavala (1994)

de Gorostiza, mientras que para las variantes de SLP y Tantoyuca, la vocal tiende a perderse o a realizarse como /i/. Meléndez señala, además, que hay dos innovaciones en los comunalectos actuales:

(i) la disminución de una de las dos posiciones estructurales de persona dentro de la PV [Palabra Verbal] y, como consecuencia de este primer cambio, (ii) el desarrollo de un sistema jerárquico (1 > 2 > 3) extendido en todo el sistema de predicción [de manera parcial en variantes coloniales y comunalectos de Tantoco y Chontla, y de manera total en SLP y Tantoyuca] (p. 118)

La autora asume que el desarrollo del rasgo gramatical denominado *sistema jerárquico* fue motivado por influencia de las lenguas mixezoqueanas hacia el huasteco. Inicialmente, esta idea se desarrolló a partir del trabajo de Zavala (1994).

En el capítulo IV, “Dialectos del te:nek (huasteco) actual”, la autora retoma el término *comunalecto* para referirse a la variación intralingüística (Bellwood 1978; Valiñas 2010), en lugar de usar *dialecto*. La justificación del uso de este término es la relación estrecha con la comunidad, en el sentido de que es una unidad colectiva compleja que puede estar compuesta por más de una localidad, pero con un sistema lingüístico propio, el cual puede ser parcialmente distinto al de otra comunidad vecina. Señala además que la variación dialectal del huasteco no está resuelta todavía. Sin embargo, con este trabajo, propone una nueva organización dialectal distinta a las ya existentes:

1. La del INALI, que retoma la propuesta de Kaufman (1985), y señala que existen la variante occidental (SLP), la variante del centro (Tempoal y Tantoyuca, VER) y la variante de oriente (Chontla, Tantima, Tancoco, Chinampa, Naranjos, Amatlán y Tamihua).
2. La de Ochoa Peralta (1984, 2007), quien considera la variante de SLP y la variante de VER con dos subdialectos (i) el del lomerío (hablado en los municipios de Platón Sánchez, Tempoal, Tantoyuca) y (ii) el de la sierra de Otontepec, hablado en los municipios de Chontla, Tamalín, Tancoco, Tantima, Chinampa, Amatlán, etcétera.
3. La de Herrera Zendejas (2014) quien sólo considera dos dialectos: SLP y VER.

En contraste, la autora sugiere una organización dialectal distinta. Su propuesta de tres variantes se apoya en su análisis de los pronombres de persona independientes, de los clíticos posesivos de 2PL, de los clíticos absolutivos de 2PL, del pronombre interrogativo de humano y de las marcas de persona en la palabra verbal. La organización se conforma como sigue:

1. La variante de SLP y Tantoyuca son los comunalectos más innovadores.
2. La variante de Chontla, que en algunos rasgos gramaticales se alinea con Tantoco y Chinampa de Gorostiza, son los comunalectos más conservadores.
3. La variante de Tantoco y Chinampa de Gorostiza presentan rasgos conservadores en unas zonas de la gramática, pero innovadores en una parte del sistema de persona.

En el capítulo v, “Lingüística histórica y filología de las lenguas huastecas”, se aborda la importancia de incluir los documentos coloniales en el análisis histórico, con el objetivo de entender la historia lingüística del protohuasteco. La autora comparte la metodología empleada en esta revisión, lo cual resulta de mucha ayuda para quienes estén interesados en iniciar un trabajo del mismo corte en otras lenguas. También se presenta una breve descripción de todos los documentos empleados en el análisis tanto del chicomuselteco como del huasteco. Es importante señalar que esta descripción incluye la comparación grafemática de los documentos del huasteco, que es también una muestra de las diferentes escrituras empleadas por cada autor.

Finalmente, en el capítulo vi, “Reconstruyendo la prehistoria lingüística del huasteco”, se suman datos arqueológicos y etnográficos al análisis lingüístico de la obra con el objetivo de nutrir la reconstrucción de la prehistoria del grupo huasteco. Entre los datos considerados, están el reconocimiento de la región huasteca como un área de intercambio comercial y de contacto con grupos no mayas, lo cual puede explicar los cambios atestiguados en el te:nek. Es importante mencionar que este tema, como lo señala la autora, no está agotado y que merece un estudio mucho más profundo. En contraste, muestra que es muy necesario hacer una investigación interdisciplinaria para la reconstrucción del protohuasteco.

En resumen, y como se puede ver, el sistema de marcación de persona en las lenguas te:nek es sumamente complejo. El trabajo de Lucero Meléndez, en este libro, nos muestra tal complejidad y la aprovecha para abrirnos una ventana hacia la historia de la lengua. A pesar de lo anterior, el detallado análisis de la autora, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, ayuda a aclarar el panorama en gran medida. Así, sin lugar a duda, es una lectura obligada tanto para los interesados en conocer más sobre la historia de la lengua te:nek, ya sea con intereses lingüísticos o antropológicos, como para aquéllos cuyos objetivos sean profundizar en la lingüística de las lenguas de la familia maya.

Por último, considero importante mencionar que, a partir del cúmulo de evidencias que Meléndez presenta a lo largo del libro, deja claro que su propuesta dialectal es mucho más detallada que las que se ofrecieron anteriormente —la del INALI (original de Kaufman 1985), la de Ochoa Peralta (1984, 2007) y la de Herrera Zendejas (2014)—. Incluso, esta versión revisada es más completa que la presentada por la misma autora en su tesis doctoral (Meléndez 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLWOOD, Peter. 1978. *Man's Conquest of the Pacific: The Prehistory of Southeast Asia and Oceania*. Auckland: William Collins.
- CONSTABLE, Peter G. 1989. *Basic Clause Structure in Veracruz Huastec*, tesis. Grand Forks: University of North Dakota.
- EDMONSON, Barbara. 1988. *A Descriptive Grammar of Huastec (potosino dialect)*. Ann Arbor: Microfilms Internacional.

- HERRERA ZENDEJAS, Esther. 2014. *Mapa fónico de las lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). 2005. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, en <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_huasteco.html>.
- KAUFMAN, Terrence. 1985. "Aspects of Huastec Dialectology and Historical Phonology", *Inter-national Journal of American Linguistics* 51, núm. 4: 473-476.
- MELÉNDEZ, Lucero. 2011. *El sistema de persona del protohuasteco*, tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- NERI VELÁZQUEZ, Marysa Georgina. 2011. *Clases verbales y realización de argumentos en teenek de SLP*, tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- OCHOA PERALTA, Ángela. 2007. "El huasteco veracruzano y el huasteco potosino. Dos variantes de un mismo idioma", en Lorenzo Ochoa Salas (coord.), *Cinco miradas en torno a la Huasteca*. Xalapa, Veracruz: Consejo Veracruzano de Arte Popular, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 37-44.
- OCHOA PERALTA, Ángela. 1984. *El idioma huasteco de Xiloxúchil*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- VALIÑAS COALLA, Leopoldo. 2010. "Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas", en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coords.), *Historia sociolingüística de México*. México: El Colegio de México, pp. 97-160.
- ZAVALA MALDONADO, Roberto. 1994. "Inverse alignment in Huastec", *Función* 15-16: 27-81.